

X X IV

SEÑORES :

El año pasado, aun no existian relaciones diplomáticas entre México y Francia y sin embargo, cuando la colonia francesa se reunió en este mismo lugar, el 14 de Julio para celebrar la fiesta, declarada nacional, pocos dias antes, una voz mexicana y humilde, la mia, aunque con el carácter privado, se levantó aquí, por invitacion vuestra, lo mismo que hoy, para glorificar los grandes recuerdos de esta fecha gloriosa que son gratos tambien á los republicanos de México.

Y era : que las dos naciones divididas un

En el Gran Salon del Circulo Francés, la noche del 14 de Julio de 1881.



tiempo desgraciadamente por la ambicion del gobierno imperial, cuando éste cayó, y se organizó la República, verdadera y legítima expresion del pueblo francés, las dos naciones, repito, divididas un tiempo, reanudaron sin necesidad de la diplomacia, sus vínculos de amistad comercial, intelectual y moral, vínculos que han creado la índole latina, la civilizacion moderna, la comunidad de intereses, la identidad de instituciones políticas basadas en el dogma de la soberanía popular, dogma que celebramos hoy, bajo el símbolo de la toma de la Bastilla.

Ese dia, en el año pasado, á las alegrías de la fiesta se añadieron las esperanzas que abrigábamos todos de ver pronto unidos otra vez por relaciones oficiales á nuestros dos pueblos, y tales esperanzas dieron motivo á las expansiones más afectuosas entre los mexicanos y franceses, presentes aquí entónces.

Pues bien: aquellas esperanzas están ya realizadas. México y Francia se han estrechado la mano ante el mundo; nuestros dos pueblos son amigos, son hermanos y los demócratas que pertenecen á ellos, pueden celebrar contentos, hoy como en 1790 á la sombra del ár-

bol de la Libertad, la fiesta de la Federacion republicana.

Pero ¿por qué he dicho que esta fiesta del 14 de Julio es la fiesta de la soberanía popular, bajo el símbolo de la toma de la Bastilla? ¿Por qué los representantes del pueblo francés, el año pasado, por medio de un decreto solemne han elevado al rango de fiesta nacional el aniversario de aquel primer combate de 89? ¿Por qué lo que en 1790 fué un movimiento espontáneo del pueblo francés que obligó á la Asamblea Nacional á levantar los altares de la Patria y á decretar las federaciones, es hoy la fiesta simbólica de la Democracia y debe celebrarse, como el Génesis de la República francesa?

Desde los dias memorables de la Asamblea, en que aquellos grandes legisladores filósofos acababan de proclamar los *Derechos del hombre*, esta fecha del 14 de Julio era consagrada con el entusiasmo y la veneracion de los pueblos.

El *Maire* de Paris, el sabio y virtuoso Bailly, en el discurso que pronunció en la Asamblea, proponiendo la Federacion general, llamaba al 14 de Julio *la época de la Libertad*. Dupont



de Nemours, representante del pueblo, decia: *que no era un acto constitucional el que iba á ejecutarse el 14 de Julio de 1790, sino que se iba á celebrar una grande y solemne fiesta nacional*, y el general Lafayette concluia su arenga en nombre de la Guardia nacional, pronunciando conmovido estas palabras: *Que la solemnidad de este gran dia sea la señal de la conciliacion de los partidos, del olvido de los resentimientos, de la paz y de la felicidad pública!*

Y antes de que estos hombres hablaran y de que la Asamblea diese su decreto, los pueblos todos de Francia, levantándose como un solo hombre, se habian confederado para consagrar con un voto unánime en que el entusiasmo rivalizaba con el patriotismo, la fecha gloriosísima en que el pueblo, como un leon encolerizado, levantándose del sueño secular de la servidumbre, habia roto sus cadenas en un solo instante y habia hecho con los escombros de la Bastilla un trono para proclamar desde él su derecho, su fuerza y su soberanía.

Porque es la verdad: la caída de la vieja fortaleza realista no significó solamente el odio

á esa prision de Estado; no significó tampoco la sublevacion triunfante del pueblo de Paris, ni el alzamiento del pueblo francés, significó algo más grande que resonó entónces, que resuena todavia y que resonará siempre en el oido de los pueblos oprimidos, como un grito inmenso de redencion que conmovió al mundo en sus cimientos, que despertó todas las conciencias, que fué, como el toque de arrebato contra todas las tiranías.

Michelet, el gran historiador de la Revolucion, dice que: *Bastilla y tiranía eran en todas las lenguas dos palabras sinónimas, y que á la noticia de su ruina todas las naciones se creyeron libertadas.*

En efecto, de ese gran suceso dependió tal vez, la suerte de todos los pueblos, pero seguramente la suerte de los pueblos latinos, porque habiendo dependido á su vez el éxito de la Revolucion del combate de 14 de Julio de 89, que dió á la Asamblea Nacional el apoyo robusto del pueblo, natural es: que se identifiquen en la memoria de los hombres, la toma de la Bastilla y los grandes principios revolucionarios. No es una ilusion del patriotismo, ni una exageracion de la Historia: la



tempestad de muerte que arrasó la Bastilla fué la tempestad del Sinaí de la Revolucion. Del polvo de aquellas ruinas, entre el humo de aquel combate, iluminado por los rayos del ódio popular y por el fuego de los cañones, aparece á nuestros ojos triunfante y sublime la *Declaracion de los Derechos del Hombre*, Decálogo de la Democracia moderna.

Ahora bien: la *Declaracion de los Derechos del Hombre* fué una revelacion para los pueblos latinos por más que hubiera sido una verdad antigua en las costumbres del pueblo inglés, verdad no escrita, incompleta y oculta en la oscuridad de tradiciones desconocidas en el continente europeo.

Semejante revelacion fué acogida con avidez por todas las naciones que gemian bajo el yugo de la monarquía absoluta, y hé aquí que comenzaron en España, en Italia, en la Alemania misma y en las naciones slavas y tcheques esos estremecimientos de vitalidad que han producido revoluciones y el sistema representativo bajo la forma de Monarquía ó de República.

¡La Declaracion de los Derechos del hombre! Hé aquí la justicia, la fuerza y la gloria

de la revolucion francesa. Era una verdad, verdad que habia sentido siempre y como por instinto, la conciencia humana, que habian negado las escuelas filosóficas asalariadas por el despotismo, esclavizadas por la teocracia ú oscurecidas por las nieblas de la duda.

La generosa Filosofía del siglo XVIII, racionalista y audaz, la proclamó y defendió, pero para mostrarla al mundo necesitaba una antorcha inmensa y la Revolucion la encendió con mano de titán y la colocó sobre las más altas cumbres de la Historia á fin de que pudiese iluminar hasta los más lejanos horizontes del tiempo. Para predicarla levantó tribunas junto á las cuales parecen mezquinas las del ágora de Atenas y las rostras romanas, para hacerla sagrada pidió su inspiracion á los antiguos oráculos, para hacerla magestuosa con la magestad del génio tuvo la voz grandiosa de Mirabeau, para hacerla amable hizo hablar á los girondinos una lengua pindárica, para hacerla terrible hizo estallar los rugidos de ese leon gigantesco que se llamó Danton, encendió el valor irresistible de aquellos soldados que hacian pacto con la muerte é inventó como un licor sagrado para producir la embriaguez del



heroísmo esos acentos sublimes de la *Marsellesa*, canto misterioso que arrebató, que produce el delirio de la lucha y de la gloria!

¡Ah! ¡qué revolución aquella! ¡qué hombres aquellos! ¡qué prodigios y qué ideas! ¡qué palabras que mataban como el rayo! ¡qué sentimientos que engrandecían desmesuradamente el corazón! No parece sino que los principios de 89 daban nueva savia á la tierra y un vigor hercúleo á los hombres! ¡Qué vértigo de libertad y de heroísmo! Fué aquella la explosión fulminante de un volcán inmenso.

Y el cataclismo dura todavía. Hace ya casi un siglo que esto pasó y aún circula en el mundo político el ácre aliento de las tempestades y aún se estremece el suelo agitado por los sacudimientos de la convulsión. Los tiranos que aún existen, escuchan todavía aterrados los bramidos de aquella tormenta y temen por instantes verla aparecer de nuevo. No: el combate titánico que comenzó el 14 de Julio en la Bastilla no ha concluido todavía, ni concluirá mientras que se halle un solo baluarte simbólico del mundo antiguo.

Y es: que aquellas ideas, como gérmenes

de vida fueron dispersadas por todas partes y han sido más ó ménos fecundas, según la tierra en que han caído. Pasaron el Atlántico, encontraron en la América latina un suelo virgen, y los *Derechos del hombre* son hoy la base de las instituciones que rigen á las Repúblicas, antes colonias de España. Han atravesado el Mediterráneo y aunque han encontrado la tierra del Asia y la del Africa septentrional endurecida por el fanatismo musulmán, ellas fructifican y acaban de producir en Turquía el primer síntoma de vida constitucional.

Fecundizan, corriendo en el Danubio, como las aguas de este río, las ántes ingratas tierras slavas, y la soberanía popular comienza á abrirse paso, á través del vasallaje de los príncipes. Penetra hasta entre las nieves de los estepas rusas y allí, no envueltas en el pesimismo nihilista, sino ilustrando las altas inteligencias preparan lentamente el advenimiento de la Libertad. ¡Tal es el resultado de la revolución francesa! ¡Tal es la significación de esta fiesta grandiosa!

Para vosotros, franceses, tienen además una significación especial, íntima y tierna. Para



vosotros significa el símbolo definitivo de la Francia, la República! Para vosotros significa el santo amor de la Patria á la que amais ausentes, mucho más todavía. Allá están las cenizas de vuestros abuelos, allá están los corazones que palpitan por vosotros, allá se encierran los recuerdos gloriosos ó tristes pero caros de vuestra Historia, allá se extiende el cielo bajo el que habeis nacido y que para vosotros es el cielo que tiene más luz, allá se alza el hogar en que habeis murmurado vuestras primeras palabras, allá están tal vez los que os han dado el sér, vuestros hermanos, vuestros amigos, todo eso que es la Patria, conjunto indefinible cuya ausencia oscurece el espíritu, cuya presencia es el sol del alma.

Y bien, esta noche, os acercais á la Patria, os confundis en ella, recordando sus glorias, pensando en ella, no hablando mas que de ella; como hablan los hijos de la madre ausente: estais lejos, pero la llevais en el alma y en una misma hora, porque el culto de la patria es un culto religioso, la adorais, en union de todos vuestros hermanos y mezclais vuestro acento con el acento que se levanta allende los

mares entonando la *Marsellesa* el himno sagrado, el canto esencialmente patriótico.

Nosotros tomamos parte en vuestro regocijo, y amando á México comprendemos vuestros trasportes. El amor de la Patria es el mas puro en la dicha, el más profundo en la desgracia, el más grande en la ausencia.

Amad siempre á la noble y bella Francia, la nacion pensadora y redentora. Nosotros que hemos aprendido vuestras ideas de Libertad en el evangelio de 89 la amamos tambien y en esta hora solemne la saludamos respetuosos desde la patria mexicana.